



**JUAN JAVIER RIVERA ANDÍA (ED.)**

*Non-humans in Amerindian South America: Ethnographies of Indigenous Cosmologies, Rituals and Songs*

**NEW YORK:** Berghahn

**AÑO:** 2019

**PÁGINAS:** 382

**ISBN:** 978-1-78920097-3 Hardback

**ISBN:** 978-1-78920-098-0 Ebook

**LAURA ROMERO** / UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS, PUEBLA, MÉXICO.

**JUAN MÉNDEZ SÁNCHEZ** / ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, MÉXICO.

## Reseña

La antropología de América se encuentra en medio de una efervescencia teórica gracias a autores como Philippe Descola (2003 y 2012), Eduardo Viveiros de Castro (1998) y, en menor medida, por las aportaciones de Martin Holbraad y Axel Pedersen (2017). Estos últimos han propuesto cuestionar algunos de los conceptos que cimentaron la disciplina con la intención de proponer un nuevo proyecto metodológico que permita no solo hacerse preguntas sobre las ontologías, sino resolver algunos problemas epistemológicos de la disciplina misma. En este sentido, las «grandes» categorías antropológicas, como el chamanismo, han encontrado su punto de quiebre, y la etnografía ha resurgido como vertedero de teorías nativas que cuestionan los taxones de la ciencia antropológica. Un ejemplo de ello es el libro editado por Juan Javier Rivera Andía, *Non-humans in Amerindian South America*, el cual nos permite observar un largo trabajo etnográfico engarzado con un detallado análisis teórico. Las fronteras geográficas son diversas, como diversas son las comunidades que se describen en él, ofreciéndonos un panorama de formas particulares de interacción con «otros mundos», «otros sujetos». La principal aportación del libro en su conjunto es que se convierte en una interesante crítica

al binomio naturaleza/cultura, el cual durante años había dominado no solo las investigaciones antropológicas, sino fundamentalmente el pensamiento occidental mismo y su supuesta modernidad.

El libro *Non-humans in Amerindian South America* nos ofrece, también, un preciso panorama etnográfico que describe el complejo mosaico de relaciones que se desarrollan en distintas poblaciones sudamericanas; esta vez, las líneas van a ser trazadas por los objetos ceremoniales y rituales, los cantos, la persona, los animales, los muertos, las montañas y la enfermedad, con las cuales es necesario estar en constante contacto para poder vislumbrar a esos «otros» aparentemente ausentes, pero tan presentes, que forman parte de las relaciones cotidianas de muchos pueblos indígenas. Así, en el universo vasto de subjetividades, se desencadena toda una serie de clasificaciones donde los humanos son tan solo una minúscula parte de la enorme red de sujetos que deben relacionarse para existir en él. Respecto a esta particularidad ontológica, el contenido de este libro no busca afirmar que la humanidad es una condición absoluta; por el contrario, expone cómo lo humano es, más bien, una condición gradual que se «*distribuye en una escala de intensidades*» (p. 128). Esta escala ontológica propicia la necesidad de sofisticadas estrategias de comunicación, que los individuos de cada colectivo ponen en marcha para interactuar unos con otros. Esta relación, entre otras cosas, nos ha permitido cuestionar la universalidad de las categorías fundantes de la epistemología occidental, específicamente aquella que divide los hechos y los sujetos entre lo natural y lo cultural.

Quizá lo más importante de dicho cuestionamiento es el haber propiciado que la antropología se planteara nuevos retos en lo teórico y en lo metodológico para incentivar la reflexión sobre los datos etnográficos y tomar en serio «*el punto de vista del nativo*» (Viveiros de Castro, 2002), propósito que comparten los once capítulos del libro editado por Rivera Andía. Además de esto, el libro en su conjunto nos otorga la posibilidad de replantearnos el papel que damos a cada uno de los elementos/sujetos que interactúan en esa red de relaciones de la que hemos hablado antes. Un ejemplo de ello nos es otorgado en el primer capítulo, donde la autora, Penelope Dransart, emplea la noción de «eficacia» en juego con la de «acción ritual» en el marco del análisis de un sugerente ritual de fertilidad (*wayñu*) que los ganaderos *aymara* de llamas, alpacas y ovejas realizan para «darle fuerza» al ganado. Lo particular de este texto es que la autora nos permite ver que existe un paralelismo entre los linajes humanos y los del ganado, y que esto hace posible la comunicación entre especies, por lo cual el énfasis en el análisis del ritual no está puesto solo en el papel que los humanos juegan en él, sino en el de los animales, pues la

efectividad del ritual depende también de sus acciones y de la agencia de estos.

En el segundo capítulo, Marieka Sax presenta un análisis comparativo entre dos regiones de los Andes peruanos, basado en las formas en que los poblados de dichas regiones se vinculan con el paisaje, básicamente con las entidades que habitan las montañas y los cuerpos de agua. En este texto, lo más notable es la identificación de los roles atribuidos a los seres de las montañas, que son las montañas mismas, en el bienestar de las personas humanas y sus grupos, así como el papel que en la zona norte juegan los especialistas rituales.

Con los textos de Monserrat Ventura i Oller y Francis Ferrié se cierra la primera sección intitulada *Securing Body and Wealth*. Ambos textos, aunque ubicados en regiones distintas, nos permiten conocer el rol que la enfermedad y las emociones, como el miedo, tienen como herramientas analíticas para pensar el papel de los seres humanos en el entramado cosmológico, y el riesgo que implica para estos últimos esta especie de cercanía ontológica. Vemos entonces cómo el cuerpo, los códigos morales y culturales sirven de parámetro para mantenerse en los límites de lo propio, y cómo la enfermedad puede ser pensada como una forma de expresión de la trasposición desordenada de esos límites.

*Cohabitation and Sharing* es el nombre del segundo apartado, conformado por cuatro capítulos que abordan de manera muy puntual, y original, estos dos conceptos. Siguiendo la lógica de comprender el mapa cosmológico de los pueblos indoamericanos del sur del continente, los textos etnográficos que lo conforman nos muestran la diversidad de seres con los cuales algunos, como los pueblos amazónicos del Perú, *quechuas* y *ayoreo*, se vinculan. Entre ellos ocupan un lugar central los ancestros y los muertos, sujetos que serán el centro del análisis expuesto en los trabajos de Bernard Brabec de Mori, Guillermo Salas Carreño y Alfonso Otaegui. En este último cobra especial relevancia el papel que la circulación de comida y de fluidos tiene en las interacciones entre humanos y no-humanos. Este punto en particular dará pie a repensar el papel de la comensalidad como estrategia cosmológica, y de ahí las formas de preparación de los alimentos, los espacios para hacerlo y los roles de género.

El último capítulo de esta sección, a cargo de Minna Opas, es un original esfuerzo por dilucidar la relación que tienen los pueblos indígenas con la circulación de mercancías en el marco de una economía global y capitalista que propicia, entre otros males, una trágica crisis ambiental. Esta realidad es pensada desde el hilo argumentativo del libro, de tal forma que se muestran los aspectos que vienen del exterior, de una no-humanidad, la de los blancos. El principal artífice de esta incorporación de

la modernidad a la cosmología es el dueño del bosque *Kax-pomyolutu*, persona de la cosmología Yine que condensa las aproximaciones que este grupo ha hecho a los cambios económicos a los que se enfrentan. Es decir, en el escenario actual los pueblos indoamericanos cohabitan con entidades no-humanas e intercambian con ellos ofrendas y mercancías.

El apartado de cierre, *Transformations and Slow Turbulences*, da continuidad a la realidad mostrada en el capítulo anterior, permitiéndonos conocer las consecuencias ontológicas y cosmológicas que han derivado de las nuevas interacciones a las que deben hacer frente los pueblos indígenas sudamericanos; por ejemplo, la conversión religiosa, la migración y el capitalismo tardío. Teniendo esto como eje transversal, tres capítulos desarrollan argumentos similares. Así, en el texto de Jonathan D. Hill se aborda la importancia de los cantos en la vida ritual para cualquier tipo de transformación social. La propuesta de este artículo es que el sonido se encuentra por encima de las visiones o cualquier otra manera de establecer relaciones sociales entre los humanos y los no-humanos. El texto de Cédric Yvinec aporta datos para la investigación de la conversión religiosa entre los indígenas sudamericanos. Aunque la antropóloga brasileña Aparecida Vilaça (2016) tiene un trabajo cardinal sobre las conversiones indígenas, Yvinec aporta nuevos datos enfatizando que la relativa facilidad de la conversión de los indígenas se debe al «nuevo sistema de arte verbal que se ha introducido entre ellos» (p. 301), lo que permite la generación de nuevas prácticas y representaciones cosmológicas.

El tercer capítulo, a cargo de Cecilie Vindal Ødegaard, se enfoca en el movimiento migratorio y la relación que tienen las personas con los seres de la tierra que habitan las montañas. La llegada a la ciudad provoca una transformación en los sujetos, pues se introducen en un medio productivo individualista y de explotación, en el cual deben vender su fuerza de trabajo; lo anterior supondría que sus actividades rituales disminuirían o se transformarían de la misma forma que su vida. Sin embargo, no es así. Los rituales hacia los seres de la tierra se mantienen, aunque en el fondo han sido tocados por el capitalismo mismo, de ahí que surja la idea de «prosperidad» como motor para su realización. La ambivalencia constituyente de estos sujetos no-humanos les permite poder adaptarse y adoptar formas de consumo iguales a las que tienen sus oferentes en la ciudad. En suma, lo que nos muestra es una perspectiva de las formas en que la migración se integra en el entramado social cosmológico.

Finalmente, el libro concluye con el epílogo de Mark Münzel, el cual parte de una analogía entre el jaguar (como la teoría) y el jabalí (como la etnografía) para realizar una propuesta crítica, bien cifrada, entre dos espacios que dentro de la antropología parecen no tocarse: por un lado,

la abstracción de la cultura llevada hasta sus últimas consecuencias por la teoría y, por el otro lado, una especie de *souvenir* con el cual los antropólogos teorizan sobre las acciones de los «sujetos» con los que trabajan. El autor vuelve a abrir una vieja discusión, que parecía acabada, u olvidada: el problema de la teoría *versus* la etnografía. En este capítulo, el perspectivismo vuelve a tomar un papel central, pero esta vez en el «banquillo de los acusados», pues su «universalidad» en las sociedades amerindias se pone nuevamente en tela de juicio.

## Referencias

- Descola, P. (2012). *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Descola, P. (2003). *Antropología de la Naturaleza*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Lluvia Editores.
- Holbraad, M. y Pedersen, A. (2017). *The Ontological Turn: An Anthropological Exposition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vilaça, A. (2016). *Praying and Preying. Christianity in Indigenous Amazonia*. Oakland: University of California Press.
- Viveiros de Castro, E. (2002). O nativo relativo. *Mana*, 8(1): 113-148.
- Viveiros de Castro, E. (1998). Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4(3): 469-488.